

# Metamorfosis incompleta

Llegó la primavera y la vida se vistió de colores y sensaciones con el empuje de las aguas generosas de este año. Los ritmos cíclicos marcan buena parte de la existencia colectiva, tanto en la naturaleza como en la sociedad. Lo que en la primera se genera por la conjunción de luz, el aire y el agua en la segunda se mueve por creencias y sentimientos. Van y vienen, se metamorfosean y con el paso del tiempo construyen vida. Hoy la mudanza natural se adivina esplendorosa mientras que la social transita en la incertidumbre.

La naturaleza varía de estampa cada estación, afanándose en cumplir con su ciclo transformador. Cambia todo y sin embargo permanece una esencia vivificante. Hace unas décadas, los niños españoles criaban orugas de la seda. En una caja de zapatos, acumulaban hojas de morera para que las pequeñas larvas desarrollasen un crecimiento acelerado. Con el tiempo, la mariposa que emergía de la crisálida dejaba su puesta para asegurarse de que el ciclo vital no acabase nunca. Esa extraordinaria metamorfosis encuentra su razón de ser en la alternancia, y a la vez coexistencia, de formas y de alimentación en las distintas fases de desarrollo. A pesar de esta maravillosa efectividad y de sus extraordinarios cambios, que nos deberían asombrar, estas mariposas no gozan de una consideración general. Tampoco la tienen la mayoría de los insectos, responsables de la polinización primaveral que asegurará muchas de las comidas que llevamos a nuestras mesas. Como les sucede a estos animales, el destino de demasiados individuos o grupos sociales es pasar desapercibidos sin ver reconocido su papel en la vida cotidiana.

Ese olvido social adquiere presencia crítica en la "Metamorfosis" de Kafka. Gregorio, el protagonista, lleva una vida sin relumbré, reducido a la explotación laboral y familiar. Nadie lo comprende ni respeta, a pesar de que desarrolla su trabajo con eficacia. Una noche muta en

escarabajo; no podría haberse elegido una vestidura tan simbólica para un marginado. Su vida queda reducida a partir de ese momento a la reclusión en una habitación, su horizonte se limita a una existencia infame. La inhumanidad que le rodea no siente ninguna añoranza de sus afectos. El resto de los personajes del cuento forma caricaturas que habitan un mundo de soledad, de incomunicación y de brutal egoísmo. Como Gregorio, alguna mañana nos habremos despertado sintiéndonos bichos raros, no por lo que padecemos sino por lo que vemos y sentimos. Seis millones de españoles sin trabajo son demasiadas personas, que cumplieron su rol social pero son ignoradas cual insectos. Tampoco nos damos cuenta de que el 22% de quienes nos rodean (10 millones) viven en pobreza relativa según los estándares de la Unión Europea. De ahí a la exclusión, como la que sufrió el protagonista de Kafka, el camino es corto.

Otra "Metamorfosis", esta vez del romano Ovidio, es un poemario heroico cargado de mitología. En este momento necesitamos escribir una obra colectiva, casi épica, que nos libere de la pesadumbre y nos ayude en la transformación social. Para ello hemos de rescatar nuestros mitos: los derechos humanos universales, que aquí se sustanciarían en dignidad, trabajo y solidaridad. En torno a ellos se construye desde hace tiempo una historia universal que transitó desde el autoritarismo, apoyado en el vasallaje y la servidumbre, hasta la democracia plena, con el uso compartido de riquezas y derechos, como las mariposas en sus distintas fases. Pero hoy mucha gente ha mutado a su pesar en criatura rara, como Gregorio, y permanece arrinconada, irreconocible, en lúgubres moradas sociales y económicas. Justo hace dos años asistíamos a unas tímidas primaveras reflexivas de la sociedad, de los jóvenes, que se desvanecieron sin cambios visibles. El Gobierno nos había prometido que en esta estallaría la metamorfosis transformadora. Ahora nos dice, con la bendición de Bruselas, que habrá que esperar más para renovarnos por dentro y cambiar el ropaje por fuera. Pero corremos el riesgo

de que el tiempo nos alcance y no lleguemos a mudar el olvido en esperanza. Hemos de hacer frente al silencio aunque sea con palabras de ruina, pero que emitan destellos de renaceres posibles si se reescriben con una ética de urgencia.

- Publicado en Heraldo de Aragón el 14 de mayo de 2013. La crisis social se agrandaba, los parados aumentaban y el diálogo constructivo había desaparecido de la escena política española.